

El segundo tomo, «un libro singular», como prolongan los editores, será de gran ayuda para quien quiera conocer el trabajo y la reflexión filosófica-teológica del Centro Teológico San Agustín (CTSA): su historia, las personas y órganos que lo conforman, el modo en que se han desarrollado cada una de las jornadas agustinianas y el valor que han aportado al saber científico. Además, cuenta con amplios anexos donde se detalla desde 1994 a 2003 el nombre de autoridades, profesores, alumnos y autores, incluyendo incluso las orlas y fotografías de los eventos más señalados. Una síntesis detallada de las temáticas abordadas, de las personas que lo han hecho posible y del camino recorrido.

Hacemos nuestras las palabras de D. Manuel Sánchez Tapia, director del CTSA, en la ponencia inaugural de las xxv Jornadas: «el Espíritu Santo es el aliento divino que abre horizontes de permanente esperanza [...] El Espíritu hace posible lo imposible» (p. 40, tomo 1). Sin duda, seguir profundizando en la vida del Espíritu, nos llenará de vida. Y mucho hay que agradecer en esta tarea al Centro Teológico San Agustín.

ROSA RUIZ ARAGONESES
Centro de Humanización de la Salud San Camilo
rosaruizarag@gmail.com

Larrú, Juan de Dios. *La promesa, forma del amor*. Madrid: Didaskalos, 2024, 184 pp. ISBN: 978-84-19431-32-5.

El doctor Juan de Dios Larrú Ramos, religioso de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María, es catedrático de Moral Fundamental y Vida Cristiana en la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, de Madrid. Desde 2022 es, asimismo, director de la *Revista Española de Teología*.

Con el presente volumen, este preclaro sacerdote desea brindar su propia contribución a las preguntas que, cercano ya el término de su servicio petrino, formulara Benedicto xvi buscando afrontar la cuestión sobre la capacidad del hombre de comprometerse, o bien de su carencia de compromisos. Dijo entonces el recordado pontífice: «¿Puede el hombre comprometerse para toda la vida? ¿Corresponde esto a su naturaleza? ¿Acaso no contrasta con su libertad y las dimensiones de su autorrealización? El hombre, ¿llega a ser sí mismo permaneciendo autónomo y entrando en contacto con el otro solamente a través de relaciones que puede interrumpir en cualquier momento? Un vínculo para toda la vida ¿está en conflicto con la libertad? El compromiso, ¿merece también que se sufra por él? El rechazo de la vinculación humana, que se difunde cada vez más a causa de una errónea comprensión de la libertad y la autorrealización, y también por eludir el soportar pacientemente el sufrimiento, significa que el hombre permanece encerrado en sí mismo y, en última instancia, conserva el propio “yo” para sí mismo, no lo supera verdaderamente» (*Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones de Navidad*, 21 de diciembre de 2012).

Son estas egregias palabras papales las que pueden plasmar el trasfondo de esta obra, en la que el profesor Larrú indaga, con estilo elocuente y hondura de contenido, en el significado de la experiencia de *prometer*. Ciertamente es un tema decisivo porque, como el autor mismo dice al inicio de su libro, «uno de los signos más relevantes de nuestro tiempo es la dificultad —y en no pocas ocasiones también la imposibilidad— que encuentran las personas en comprometerse. El proyecto moderno parece llegar a su fin, y la libertad como término talismán de la modernidad se ha desgajado paulatinamente de toda vinculación corporal. El cuerpo, en efecto, se vive con frecuencia como proyección de las emociones del sujeto, inmerso en una cultura fuertemente narcisista» (p. 7). Y un poco más adelante Larrú advierte: «El mundo que vivimos padece una profunda crisis sobre la promesa. Lo dramático no es que el hombre de hoy sea infiel a sus promesas, sino que ni siquiera se siente capaz de hacerlas. Las dificultades para hacer promesas son muy variadas y complejas. La motivación de este ensayo se encuentra en que pensamos que merece la pena una reflexión que ayude a mostrar la naturaleza del acontecimiento de la promesa, así como abrir caminos para que los hombres aprendamos a prometer, y a vivir cumpliendo las promesas que vamos realizando a lo largo de nuestra existencia» (p. 13).

Nos percatamos de lo certeras que son estas disquisiciones del autor cuando percibimos los apuros y vacilaciones de los jóvenes para casarse, pero también cuando comprobamos la progresiva bajada de los índices de natalidad, que es otra forma de compromiso que muchos matrimonios no están hoy dispuestos a asumir.

A la hora de vertebrar sus planteamientos, Larrú desglosa sus observaciones en cinco capítulos y una sinóptica conclusión. Pero antes hay una introducción, titulada: «La promesa, corazón de la Revelación divina» (pp. 7-13), en la que se nos describen las líneas magistrales del escrito. Ante todo, el autor muestra que la promesa tiene que ver con la generatividad, con el fruto de la vida y fecundidad; pero también con la Revelación divina, que por ser un evento interpersonal y dialógico, usa también esta clave de la «promesa». Toda la Revelación divina se puede comprender como una acción de Dios que no cesa de hacer promesas a los hombres en orden a su salvación. Con este principio, el autor nos explica que el desarrollo de su libro será ante todo narrativo, es decir, que trata de mostrar cómo la promesa se ha ido desenvolviendo en la *historia salutis*.

Tras estas páginas preliminares, el primer capítulo lleva por título «La promesa en la historia de la salvación» (pp. 15-35). Partiendo de Abraham y de una enjundiosa explicación de los pasajes del Génesis, Larrú nos conduce hasta san Pablo y el modo en que el apóstol ve el cumplimiento en Cristo de las promesas hechas a Abraham. Por el don del Espíritu Santo todo el cosmos encierra una radical promesa (cf. Rom 8,18-21). Utilizando la «exégesis tipológica», puesta al día por Paul Beauchamp, el profesor de la Universidad San Dámaso desentraña con clarividencia el argumento de su interés, siendo capaz de vincular la teología moral con el estudio de la Escritura.

En su segundo capítulo, «La promesa, ¿forma del agua o forma del amor?» (pp. 37-71), nuestro autor se sirve del título de la premiada película del director

mejicano Guillermo del Toro *The shape of water* para hablar sobre la sociedad moderna, descrita con el adjetivo *líquida* por el sociólogo Zygmunt Bauman (1925-2017). En una cultura débil y líquida como la nuestra, se vuelve arduo hablar de compromisos definitivos. En esta tesitura, la promesa descubre nuevos horizontes, como el perdón, la libertad, la memoria, etc. Son de singular importancia. La «forma» de la promesa es el amor, que permite una vida humana fundada sobre la roca, no sobre la arena o sobre el mar líquido, o peor todavía sobre la nada.

El tercer capítulo aborda “Los lugares de la promesa” (pp. 73-104). Partiendo de un análisis de la sociedad posmoderna, Larrú Ramos nos acerca a la expansión de los «no lugares», es decir, a esos espacios que el antropólogo y etnólogo francés Marc Augé localizó como espacios del anonimato y que pueblan cada vez en mayor grado el ámbito social. ¿Cómo generar espacios que hagan posible el prometer? He aquí la tarea a la que nos enfrenta este capítulo.

Viene luego un capítulo propiamente pedagógico, “Educar para la promesa” (pp. 105-137). Prometer no es algo espontáneo, requiere un aprendizaje. Pero no según el modelo tecnológico-burocrático vigente en la hodierna coyuntura, sino según el modelo de la educación en virtudes. Educar en la veracidad, en la gratitud, en la confianza, en la fidelidad, es clave para que el niño y el joven aprendan a prometer. En el fondo, aprender a amar es aprender a prometer. El amor verdadero encierra en sí el horizonte del *para siempre*.

El capítulo quinto, “La promesa y la lógica de la sobreabundancia” (pp. 139-152), culmina el libro adentrándonos en la estructura del don y en su dinámica propia. Una dinámica que conduce a la sobreabundancia, que es expresión y lenguaje del amor. La sobreabundancia es asimismo el sello distintivo de la acción del discípulo cuando el Espíritu Santo penetra con toda su potencia en ella. Recibir, dar y corresponder configuran el movimiento triádico que hace avanzar en el dinamismo del don hacia el pleno don de sí. Es decir, la promesa nos abre necesariamente al *más*, porque nos confronta con un futuro abierto a nuevos dones, nos hace salir de un yo cerrado en sí mismo, ayudándonos también a escapar de la cicatería de una vida determinada por la sola gestión de los recursos personales. Esto se experimenta, en el plano teológico, a través del Espíritu y de su sobreabundancia, que es parte de la comprensión cristiana de Dios: el Padre no es tacaño en sus dones.

Finalmente, en la conclusión, que lleva por título “Asegura mis pasos con tu promesa (Sal 119,133)” (pp. 153-160), el autor coteja en forma sucinta el camino que se ha recorrido y que, a fin de cuentas, se puede resumir con unas palabras evangélicas, atestiguadas por la vida de Cristo y de millares de mártires que siguieron sus huellas en multiforme variedad a lo largo de la historia: «Si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda solo; si en cambio muere produce mucho fruto» (Jn 12,24).

Para quienes deseen ampliar los argumentos desgranados en estas páginas por este erudito docente, un selecto elenco bibliográfico corona esta publicación (pp. 161-178).

En definitiva, nos hallamos ante una obra de trazos originales, enriquecida por atrayentes imágenes, inteligentes comparaciones y acertadas citas que facilitan la cabal comprensión de las ideas expuestas y la justa captación de los conceptos esgrimidos, incluso de los más abstractos.

Con sus consideraciones, el profesor Larrú no se reduce a exponer tópicos manidos o lugares comunes. Se adentra, en cambio, en temáticas novedosas, esto es, no se restringe al repertorio de cuestiones actuales que están sobre el tapete mediático, sino que nos ofrece una inaudita ventana que descubre perspectivas insólitas, dilatadas, sugerentes y alentadoras. Se trata de la *promesa*. Es una óptica innovadora desde la que es posible examinar la realidad que nos circunda. Si se capta en su genialidad, sirve para identificar comportamientos y descifrar claves en aras de explicar sin superficialidades los desafíos que se nos presentan y que hemos de saber encarar con esmero. De lo contrario, no viviremos en plenitud, sino a merced de nocivas veleidades.

Agradecemos a la editorial Didaskalos la publicación de este libro que, sin duda, marca un punto de novedad en el panorama teológico contemporáneo.

FERNANDO CHICA ARELLANO
arellano@libero.it

Navas, Antonio, SJ. *Evangelizar de la mano de Ignacio de Loyola*. Colección Verdad y Misión. Madrid: Maior, 2024, 112 pp. ISBN: 978-84-944724-6-6.

La obra *Evangelizar de la mano de Ignacio de Loyola*, escrita por el jesuita Antonio Navas, ofrece una reflexión sobre la espiritualidad y el método evangelizador del fundador de los jesuitas. A lo largo de diez capítulos, acompañados de una introducción y una conclusión, el autor, en concreto, expone de manera clara y accesible las claves que marcaron la vida y misión de san Ignacio de Loyola, enfocándose en su relación con Dios y su visión de la evangelización. Navas analiza temas cruciales como la íntima conexión de Ignacio con lo divino, la importancia de discernir la voluntad de Dios, y las actitudes y cualidades necesarias para llevar a cabo la misión evangelizadora. Por ello, los diez capítulos exploran distintos aspectos del proceso de evangelización desde una perspectiva ignaciana, ofreciendo algunas fuentes textuales (clásicas, por otra parte, pues no se mencionan investigadores como García Hernán, García de Castro o López Hortelano), herramientas y consejos prácticos que permiten a los evangelizadores de hoy seguir los pasos de san Ignacio en su vocación de servicio y transformación del mundo a través del anuncio del Evangelio. Así visto, se trata más de una obra divulgativa y descriptiva, que académica y analítica.

En el primer capítulo, Navas profundiza en la relación íntima y provechosa que Ignacio de Loyola cultivó con Dios a lo largo de su vida. Esta comunión se